

¿ES EL PERIODISMO UNA SUB-LITERATURA?

Por el *Dr. y Prof. José CARRILLO*,
Catedrático de la Escuela Nacional
de Ciencias Políticas y Sociales de la
U.N.A.M. y Director del Seminario de
Investigaciones de Periodismo.

Sutil e imprecisa resulta ya la clásica delimitación de los géneros literarios como expresiones autónomas emotivas o racionales; la taxonomía retórica y sus ubicaciones constituyen venerables antiguallas que la estética contemporánea adopta sólo cual hitos y paralelos. Reflejo la estética actual de las nuevas condiciones sociales que provocan cambios en la psicología humana, registra el creciente acercamiento de los géneros literarios hasta contemplar la fusión de algunos en nueva integración. ¿Podrían ubicar el lirismo poético actual las poéticas de Aristóteles y Horacio? ¿La técnica oratoria de hogaño, la fundida a los problemas lacerantes del hombre, aceptaría la ortodoxia de Cicerón y Quintiliano prescribiendo preceptos y normas? No ha desaparecido el género épico: está hoy diluído en la lírica social y la gesta que canta es el epinicio del hombre nuevo, no héroe a lo Plutarco o Carlyle. ¿No es dramática la lírica, épica la dramaturgia y crítica didáctica la historia? ¿Existe hoy la oratoria política sin propensión académica? ¿Es acaso psitacismo gárrulo sin exposición didáctica de doctrina? En creciente proceso sincrético los géneros literarios adoptan la modalidad que en lenguaje pedagógico llamaríase *globalización*; unidad funcional más allá de la fisonomía intransferible. ¿Constituye un género literario el periodismo? Es claro que Boileau, Luzán y Gómez Hermosilla, se resistirían a incluirlos en sus clasificaciones retóricas. Pero el periodismo no es un *género chico* como los sainetes res-

pecto de las tragedias y comedias clásicas, no es una infra-literatura ni una excrecencia neo-plásmica entre los géneros literarios.

Es tras el Renacimiento que culmina en eclosión humanista integradora de la unidad del hombre burgués cuando aparece el periodismo con caracteres históricos precisos y tras el humanismo renacentista adviene la fusión creciente de géneros literarios; el ascenso impetuoso de una clase social que fuera radicalmente revolucionaria en los siglos xvii y xviii, las transformaciones raigales en la base social y en las relaciones de producción, provocan que, los presuntos romanos de Racine y Cornielle sean versalleses disfrazados y que los periodistas de la Enciclopedia sean por antonomasia los más descollantes literatos del xviii materialista y revolucionario. Se integra el *periodismo* con el ensayo, la didáctica y la oratoria, pese a que, veraz la sátira de Mesonero Romanos,

hoy se meten a periodistas
los muchachos del colegio.

Aunque devenga industria progresivamente en detrimento de su función social y que de informativo puro menosprecie ideas raigales en cuanto a su realismo veraz, el periodismo es el género literario ecléctico y sincrético que responde a la *globalización* de la cultura contemporánea; potencialmente es cátedra, buceo crítico y tribuna ora académica, ora cívica. Momentos culminantes de esta integración globalizadora hállanse entre nosotros en la segunda mitad del xviii en que los humanistas próceres invocan ya una nacionalidad que rompe a cantar con voz propia; en los periodistas insurgentes que hallan culminación en el lenguaje de los monotipos de *El Despertador Americano*; en los ideólogos, ensayistas, poetas y maestros de la Reforma; en los adalides ideológicos de la Revolución Mexicana. Al periodismo van obligadamente o del periodismo salen los hombres de la más diversa significación histórica merced a leyes objetivas de la sociedad actual y su cultura. Y esto hace que la crónica relamida y almidonada del xix ceda el paso a la información cablegráfica y que la censura se cure muy mucho de que no se trasmitan noticias, aunque los artículos opinen en tal o cual sentido. Pero letra de molde no es lo mismo que letra de cambio y los conceptos y estructuras mentales tienen vida social mutable y perecedera como las palabras vida biológica, y nacen, crecen y perecen. Y se mestizan e hibridizan. Así los géneros literarios. Así el periodismo, que tiene su apogeo y ocaso no como función social sino en razón de la vigencia histórica de los intereses que sirve.

El periodismo es una expresión de forma y contenido de la sociedad contemporánea; sus cerriles enemigos —combatientes anacrónicos— niegan que la cultura actual le deba algo. Querer encontrar antagonismos entre la acción desaforada, irreflexiva y superficial del hombre deshumanizado de algunos regímenes sociales con la calma machucha, sosiego meditativo y fecundidad creadora del ocio esclavista ateniense, y atribuirlo de rechazo a la tiranizante influencia del periodismo actual es irse por peteneras tomando el reflejo y la sombra por el cuerpo. Así abominaría el detractor de la literatura periodística, del teléfono y el cine, del auto-transporte y la radio. Típico escapismo y evasión en alas del arcadismo pseudo-romántico. ¿Qué la prensa dispersa, diluye y atosiga? ¿Qué la prensa minimiza y enfatiza, bastardea el arte literario, menoscaba el lenguaje y arrinconada y sepulta el libro? ¿A qué tipo de hombre irreal aluden los arcadistas de la literatura? El ermitaño ya es inexistente como el *robinson* de islas desiertas de la cultura.

Ya no sólo como género literario oriundo de ese monstruo anormal que se llama la actualidad, que produce espejismos estrábicos como los de los bisojos y revela ineptitud para apreciar dimensiones exactas y matices cromáticos. Por eso a veces el historiador contemporáneo, pese a la existencia de índices hemerográficos y monstruosos hacinamientos de hojas perecedas que son las hemerotecas, socavado por las contradicciones hace caso omiso de las colecciones de periódicos creyendo con ello escribir con aproximada exactitud. Tácito y Polibio no se documentaron en hemerotecas ni se abrumaron con índices copiosos, pero Cossío Villegas para su *Historia Moderna de México* adopta la hemerografía como la suprema fuente y Toynbee hace periodismo historiográfico que es considerado como ensayo y monografía. El *querer* histórico no es del libre arbitrio del hombre, sino de su *quehacer* concreto. Séneca y Montaigne no estuvieron hostigados por ediciones periodísticas cada cinco o seis horas, pero Unamuno y Alfonso Reyes han tenido que hacer periodismo.

Germinal y potencialmente, es el periodismo un reflejo sincrético del mundo moderno, eco de la integración unitaria del hombre y resonancia del enciclopedismo de la cultura actual; el hombre contemporáneo es multivalente y poliédrico; en la misma página y columna, coexisten armónicamente el despacho cablegráfico y el comunicado de Don Nadie dirigiéndose a la opinión pública, el óbito y la crónica nupcial, la anonimidad del sabio y la celebridad del ejemplar zoológico de un coliseo, más ello no

lo hace la prensa, sino que refleja un mundo en crisis de subversión de valores clamando reforma y perfección.

La retórica clásica no se congeló en sus preceptos y géneros ni la poética aristotélica se anquilosó; la vida nueva transformó los cánones de siglos y creó un género literario que, como en la fábula de Esopo, es lengua para lo mejor y lengua para lo peor. Optemos por lo primero y arrumbeinos lo segundo.